

CONFORMACION DEL TERRITORIO EN DOS COLONIAS RURALES DE LA PROVINCIA DE FORMOSA

Miryan Ayala

Universidad Nacional de Formosa –FRN

miryan_ayala@hotmail.com

Recibido 30/10/18. Aceptado 21/11/2018

Resumen	<p>Esta contribución elaborada con profundidad en el marco de la Tesis Doctoral en Estudios Sociales Agrarios, explica desde las voces de los productores rurales, mediante la recopilación histórica, la conformación de las colonias El Esterito y El Angelito en el pasado y las particularidades principales de las mismas en la actualidad.</p> <p>Las observaciones directas en terreno y las entrevistas semiestructuradas ayudaron a describir el territorio en su dimensión física, apoyada por los registros fotográficos que permitieron mostrar los diferentes tipos de paisajes. La historia del poblamiento de la zona y de los orígenes de los habitantes se reconstruyeron con las entrevistas realizadas a los sujetos de investigación. Las técnicas utilizadas para la obtención de información fueron múltiples y se ajustaron según el avance del proceso.</p> <p>Se señalan los caracteres sobresalientes de las actividades productivas de productores y la reconfiguración socioespacial de lo rural a partir de la heterogeneidad productiva y la multifuncionalidad de una nueva ruralidad.</p> <p>Si bien las actividades agropecuarias persisten en las unidades productivas, éstas son combinadas con otras – pluriactividad-, como estrategia de reproducción de la unidad productiva familiar.</p> <p>Puede concluirse, que actualmente las colonias son consideradas sitios de descanso o de oportunidades de negocio inmobiliario, según diferentes tipologías de agentes que encaran actividades no tradicionales de alto valor en áreas rururbanas.</p> <p>Palabras claves: Región Litoral – El Esterito y El Angelito – origen y poblamiento – relación campo ciudad- nueva ruralidad</p>
----------------	--

Resumo	<p>Esta contribuição explica a partir das vozes dos produtores rurais, através da compilação histórica, a conformação das colônias El Esterito e El Angelito no passado e as principais peculiaridades do mesmo hoje.</p> <p>Observações diretas no terreno e entrevistas semi-estruturadas ajudaram a descrever o território em sua dimensão física, apoiado pelos registros fotográficos que permitiram mostrar os diferentes tipos de paisagens. A história do poblamiento da zona e as origens dos habitantes foram reconstruídas com as entrevistas realizadas aos sujeitos de investigação. As técnicas utilizadas para obter informações eram múltiplas e ajustadas de acordo com o progresso do processo.</p> <p>As características marcantes das atividades produtivas dos produtores e a reconfiguração sócio-espacial do rural são indicadas pela heterogeneidade da produção e pela multifuncionalidade de uma nova ruralidade.</p> <p>Embora as atividades agrícolas persistam nas unidades produtivas, estas são combinadas com outras - pluriatividade -, como estratégia de reprodução da unidade produtiva familiar.</p> <p>Pode-se concluir que as colônias agora são consideradas locais de descanso ou oportunidades de negócios imobiliários, dependendo dos diferentes tipos de agentes que se engajam em atividades não tradicionais de alto valor em áreas rurais.</p> <p>Claves palabras: Región Litoral - El Esterito e El Angelito - origem e poblamiento - relación campo ciudad-nueva ruralidad</p>
---------------	---

Abstract	<p>This contribution explains from the voices of the rural producers, through the historical compilation, the conformation of the El Esterito and El Angelito colonies in the past and the main peculiarities of them nowadays.</p> <p>The direct observations in the field and the semi-structured interviews helped to describe the territory in its physical dimension, supported by the photographic records that allowed to show the different types of landscapes. The history of the settlement of the area and the origins of the inhabitants were reconstructed with the</p> 
-----------------	---

interviews made to the research subjects. The techniques used to obtain information were multiple and adjusted according to the progress of the process.

The outstanding characteristics of the productive activities of producers and the socio-spatial reconfiguration of the rural are pointed out from the productive heterogeneity and the multifunctionality of a new rurality.

Although agricultural activities persist in the productive units, they are combined with other - pluriactivity - as a reproduction strategy of the family productive unit.

It can be concluded that currently the colonies are considered resting places or real estate business opportunities, according to different types of agents that face non-traditional activities of high value in urban areas.

Key words: Litoral Region - El Esterito and El Angelito - origin and settlement - relationship with the countryside - new rurality

1. INTRODUCCION

La sociedad formoseña se origina a partir de las ventajas ofrecidas por la ley Avellaneda de Inmigración y Colonización de 1876, mediante la cual en la zona litoral (este), se fundaron colonias agrícolas con industrias derivadas, en tanto que en la región oeste, se conformaron los grandes latifundios, con el ingreso de hacendados salteños que instalaron estancias y colonias pastoriles, que con la excesiva carga animal y el inadecuado uso de los campos por su condición fiscal, provocaron la aparición de colonizadoras como el vinal y la erosión de los terrenos, que con el tiempo produjeron la pérdida de la capacidad productiva de las tierras (Beck, H. H., 2000:2).

Mientras tanto, la región central comenzó a ser ocupada en la primera década del siglo XX en el marco de la nueva ley de tierras sancionada en 1903, que buscaba evitar la formación de grandes propiedades y promover el conocimiento de las condiciones y aptitudes agronómicas de las tierras antes de su privatización (Beck, H. H., 2000:2).

Finalmente, la colonización del territorio formoseño sería promovida a partir de la sanción de la ley 5559 de Fomento de los Territorios Nacionales en el año 1908, época en que se instaló la línea férrea de Formosa a Embarcación (Salta), atravesando de este a oeste el territorio

por su parte central. Esto posibilitó la constitución de varias colonias y pueblos que se ubicarían al costado de las líneas férreas (Beck, H. H., 2000:2).

Pero el movimiento inmigratorio, sobre todo el proveniente desde Paraguay comenzó, según Prieto A. H. (1990:41), desde la fundación misma de la Ciudad Capital de Formosa ocurrida en abril de 1879. Como consecuencia de la guerra de la Triple Alianza, la población masculina de Paraguay prácticamente fue aniquilada y la economía, destruida. Esto provocó un éxodo masivo de criollos paraguayos hacia el interior de la provincia, a partir de este hecho, las tierras fueron ocupadas–conformando las parcelas minifundistas lindantes con grandes latifundios–. Los criollos, entonces, se emplearon como peones rurales, en los obrajes y aserraderos, en tanto que –en las ciudades– se dedicaron a la actividad comercial.

Según el Censo Nacional de 1914, los paraguayos predominaban entre los extranjeros y dirigían casi todas las explotaciones con cultivos de cereales, lino, alfalfa y frutales y, también, la mayoría eran propietarios de comercios. Ya en 1930, el auge y crecimiento del algodón provocaron un masivo asentamiento de familias paraguayas, cosecheras de algodón, que ocuparon de hecho las tierras a las que llegaron y se convirtieron más tarde en minifundistas.

Con la provincialización de Formosa, en 1955, se dicta Ley N° 113/60 de Régimen de Colonización y Tierras Fiscales y se conformó la Dirección de Colonización y Tierras Fiscales que, incipientemente, comenzó a funcionar desde 1977 realizando adjudicaciones a unidades ganaderas y agrícolas ubicadas en el este de la provincia con una superficie total que superaba en ese entonces las 3 000 000 ha. Como producto de esta distribución de tierras, muchos productores minifundistas quedaron a la vera de las rutas y riachos sin posibilidad de expandirse.

El proceso de incorporación de la tierra pública a las explotaciones agropecuarias ha ejercido una notoria influencia en la distribución regional de las unidades productivas en la provincia de Formosa. Según esta ley, la tierra rural es aquella que –ubicada fuera de las plantas urbanas– tiene por objeto principal la explotación agropecuaria. Para esta misma ley, la unidad agropecuaria es la tierra rural que se subdivide de manera que cada parcela, adecuadamente trabajada, constituya una unidad económica de explotación agrícola, ganadera, mixta, granjera o especial para la zona de su ubicación, teniéndose en cuenta para ello la aptitud y naturaleza del suelo, las características climáticas y las condiciones económicas y

sociales de explotación. La unidad económica debe posibilitar, solo con lo producido, el mantenimiento, la previsión y el progreso social del productor y su familia.

De esta forma, la estructura agraria formoseña, sobre todo la del este provincial—coincidente con la región litoral— fue conformándose desde la llegada de grandes masas de inmigrantes paraguayos de condiciones económicas desfavorables en su país y en búsqueda de mejores condiciones de vida. Ya en territorio formoseño, se vincularon con la actividad algodonera y favorecieron, principalmente, el desarrollo de una estructura minifundista (Prieto A. H., 1990:41).

Así en la provincia de Formosa, se produjo una concentración de la tierra principalmente en dos categorías antagónicas: minifundistas en el este y latifundistas en el centro oeste.

2. PLURIACTIVIDAD Y NUEVA RURALIDAD

En el medio rural, en la última década, se incrementó la multiocupación y la pluriactividad, acompañado de la diversificación de las actividades de las unidades de producción como formas de reproducción de las familias (Aparicio S. y Tapella, E.2004). La pluriactividad es un fenómeno que caracteriza a los sujetos que están a cargo de las explotaciones de la pequeña producción para los cuales se presentan una multiplicidad de posibilidades de fuentes de ingresos extraprediales, que pueden o no estar relacionadas con actividades propias del sector agropecuario (Tsakoumagkos P., 2002). De esta forma, para las familias se abren un abanico de nuevas posibilidades de ingreso, que muchas veces son más importantes que el propio ingreso predial, y que ya no pueden ser consideradas como excepcionales sino que forman parte de la estrategia de vida del pequeño productor en las zonas rurales.

Este proceso de transformación rural, que se estructura en la Argentina y —en particular— también ocurre en las colonias El Esterito y El Angelito. Así las personas comienzan a relacionarse de diferentes formas con el espacio rural. Así aparecen, los que los estudiosos del medio rural denominan nuevas ruralidades o simplemente ruralidad.

La ruralidad hace referencia a las formas de vinculación de los hombres y grupos sociales con los espacios rurales, desde las cuales es posible construir su sentido social, su identidad y sus actividades productivas (Sili, M., 2005). Básicamente es un término que hace referencia a las nuevas formas de vida y dinámicas de desarrollo que

caracterizan a los espacios rurales, por eso también se la conoce con la denominación nueva ruralidad (Sili M., 2005).

La nueva ruralidad, la multifuncionalidad de la agricultura y el desarrollo territorial constituyen tres nociones que señalan la emergencia de diversas corrientes críticas respecto de las concepciones tradicionales del mundo rural (Grajales Ventura S. y Concheiro Bórquez L., 2009). Así, Pérez E. (2001:23) explica que como producto de los fenómenos de la nueva ruralidad, en el territorio emergen un conjunto de fenómenos que son indicativos de la necesidad de redefinir el concepto de medio rural como una entidad socioeconómica en un espacio geográfico que presenta características y componentes propios. Según lo expresado, esta misma autora define al medio rural según cuatro componentes básicos, de la siguiente manera:

1. como un territorio que funciona como fuente de recursos naturales y materias primas, receptor de residuos y soporte de actividades económicas;

2. como una población que, con base en un cierto modelo cultural, practica actividades muy diversas de producción, consumo y relación social, formando un entramado socioeconómico complejo;

3. como un conjunto de asentamientos que se relacionan entre sí y con el exterior mediante el intercambio de personas, mercancías e información, a través de canales de relación; y

4. como un conjunto de instituciones públicas y privadas que vertebran y articulan el funcionamiento del sistema, operando dentro de un marco jurídico determinado [Pérez E., 2001:23].

Esta redefinición del medio rural es quizás la que mejor representa la concepción más aceptada al interior de quienes se adscriben a la postura de la nueva ruralidad que es fundamental para comprender el dinamismo y la transformación de dichos espacios, territorializados y que se construyen los procesos de desarrollo desde esa nueva vinculación con su medio.

3. METODOLOGIA

3. 1. SOBRE EL TERRITORIO Y LOS MÉTODOS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

Este trabajo se realizó en el departamento Laishí, ubicada al sur de la provincia de Formosa y cuya cantidad de habitantes asciende a 17 063,

con una densidad de 4,9 habitante por km², según datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda (INDEC, 2010).

Del total de habitantes, el 51,4 % corresponde a hombres y 48,6 % a mujeres. En el 2001, en cambio, la población total ascendía a 16 277, lo que señala una leve variación intercensal del orden del 5,2 % (INDEC, 2002a; INDEC, 2010).

En esta contribución-estudio del tipo exploratorio-, realizado como complemento de los trabajos de campo de la Tesis Doctoral en Estudios Sociales Agrarios¹ durante los años 2009 y 2013, se utilizaron como instrumentos de recolección de información, la observación directa en terreno y las entrevistas semiestructuradas. A través de estas últimas se trató de explicar desde las voces de los productores rurales, la conformación de las colonias El Esterito y El Angelito mediante la recopilación histórica y el detalle de las particularidades de las mismas en la actualidad. Se abordaron temas como los orígenes de los primeros pobladores, actividades principales de los mismos, instituciones, costumbres, variaciones del paisaje, usos principales de las especies del bosque nativo, etc.

Las observaciones directas en terreno y las entrevistas semiestructuradas ayudaron a describir el territorio en su dimensión física, apoyada por los registros fotográficos que permitieron mostrar los diferentes tipos de paisajes. La historia del poblamiento de la zona y de los orígenes de los habitantes se reconstruyó con las entrevistas realizadas a los sujetos de investigación, sumado a la información de la información secundaria. Las técnicas utilizadas fueron múltiples y se ajustaron según el avance del proceso y los temas a abordar. Dado el carácter exploratorio y descriptivo de la investigación y el interés por captar la perspectiva de los actores, se privilegió el uso de técnicas menos obstructivas consistente en observaciones y registro etnográfico y entrevistas semiestructuradas.

La población tiene un fuerte componente migratorio procedente fundamentalmente de Paraguay –especialmente de las zonas rurales–, así como también han ingresado alemanes y suizos de las colonias paraguayas. Se caracterizan por consumir alimentos elaborados a base de maíz, mandioca, batata y zapallo y se acostumbra a tomar el tereré (mate frío), el cual –nacido en la cultura guaraní– da origen al mate.

¹ Tesis Doctoral “Representaciones sociales sobre bosques nativos de productores rurales formoseños (Comunidades Criollas de El Angelito y El Esterito de Laishi). Universidad Nacional de Córdoba (2014).

Esta característica común del productor minifundista formoseño de la zona Este, crea una realidad socioeconómica y cultural específica, denominada por muchos autores como campesino. Lo caracteriza la restricción de recursos productivos y los rasgos culturales particulares que lo distinguen de otros sectores sociales, tales como la herencia del idioma y la cultura guaraní (basada principalmente en los alimentos), la soledad y el aislamiento de la vida rural, la vida de la chacra organizada en torno al trabajo familiar en una economía de subsistencia (Prieto A. H., 1990:85). Por lo expuesto, las colonias El Esterito y El Angelito están comprendidas dentro de la gran región cultural lingüística guaraní.

4. COLONIAS EL ANGELITO Y EL ESTERITO, PASADO Y PRESENTE

La colonia El Angelito, visualizada en la Figura 1, se encuentra en el límite de los departamentos Formosa y Laishí al sur de la provincia, a 40 km aproximadamente de la ciudad de Formosa y a 25 km de Misión Laishí, sobre ruta Provincial N° 1, a 10 km de Tatané y el empalme de la ruta Nacional N° 11, a 20 km de la localidad de Herradura.

En sus orígenes, esta era una pequeña colonia habitada por inmigrantes llegados de distintos lugares, especialmente de la República de Paraguay. No es posible saber con exactitud la fecha de su fundación, ya que ninguno de los entrevistados pudo referirla con precisión; algunos hablan de 1901.

En la actualidad, existen personas de descendencia directa de los primeros pobladores, quienes habitaron esta colonia, donde –se cree– había mayor cantidad de pobladores. Estas personas, que tienen entre ochenta y noventa y cinco años, permiten reconstruir la historia de la conformación del territorio y las características generales del paisaje, de lo que actualmente conforman el territorio de la región litoral y de los parajes El Esterito y El Angelito. La colonia El Angelito, actualmente, cuenta con un destacamento policial ubicado sobre la Ruta Provincial N° 1; una sala de primeros auxilios, que cuenta con dos enfermeros, con la atención de un médico y un odontólogo que la visitan una vez por mes; una capilla de la Virgen de Itatí, patrona del lugar; la escuela primaria N° 77 Esteban Waldino Cáceres Paraje El Angelito, fue fundada con el Primer Plan Quinquenal (1947-1951) del gobierno de Juan Domingo Perón.

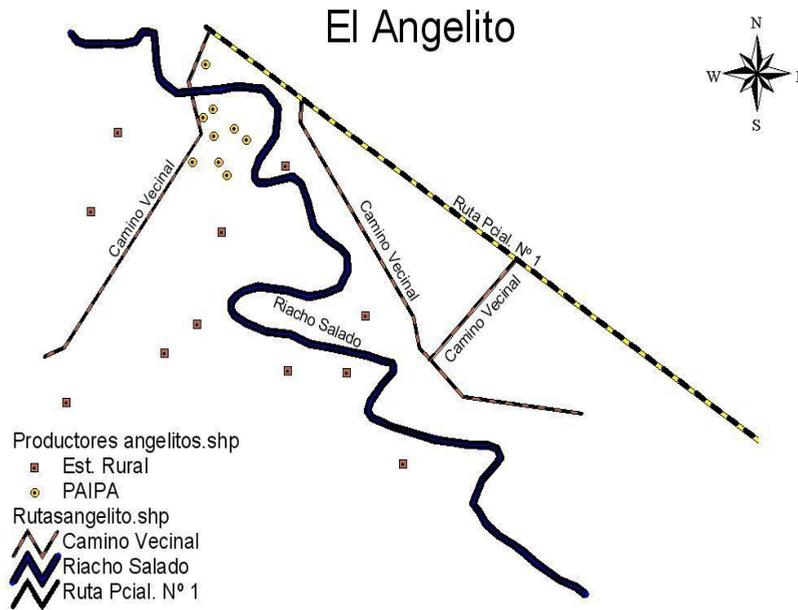


Figura 1. Colonia El Angelito
Fuente: elaboración propia en función de cuaderno campo

En su totalidad, la población se compone de criollos descendientes de paraguayos, que son chacareros que cultivan la tierra y, de lo que producen, subsisten. Para desplazarse a los centros urbanos, los pobladores utilizan remises y, en algunos casos, vehículos particulares. En la actualidad, no se cuenta con un servicio de transporte regular y local de colectivos de línea, pero –cuatro veces por día– tienen un servicio interurbano que cubre el trayecto Formosa-El Colorado y viceversa.

La colonia cuenta con alrededor de cien familias de pequeños productores la gran mayoría de los sistemas productivos son ganaderos. Unas pocas familias que son asistidas por el Instituto Provincial de Asistencia Integral para el Pequeño Productor Agropecuario (PAIPPA), habitan en viviendas construidas por este instituto provincial y son feriantes en Formosa capital, donde comercializan en forma directa su producción.

Existen, además, medianos y grandes productores dedicados casi en su totalidad a la ganadería y manejo de pasturas naturales. Algunos de ellos son beneficiarios del Plan de Promoción de la Forestación, Ley 25080

y Plan Provincial de Fomento de la Forestación con Algarrobo (Ministerio de Producción y Ambiente, 2005).

En general, los productores de la zona no cuentan con asesores técnicos. Existen algunos establecimientos dedicados al turismo rural, que conforman el Grupo de la Comarca Bermejo que depende del Área Turismo de la Estación Experimental INTA El Colorado.

La colonia El Esterito está ubicada a cincuenta y dos kilómetros de la ciudad de Formosa capital, distante a unos trece kilómetros de Misión Laishí, localidad cabecera del departamento. Su nombre fue dado por la existencia de un pequeño estero en el lugar y que, según la tradición oral y tal como lo relata el director de la escuela, siempre permanecía con agua, aún en épocas de sequía según lo expresa el Director de la Escuela. Su nombre fue impuesto por el uso, pero el 6 de diciembre de 1977, el Decreto N° 3138 de las autoridades provinciales, lo sustituyó por el nombre Fray Mamerto Esquiú, cambio que se efectivizó el 28 de abril de 1978, el cual fue anulado a su vez por la Ley Provincial N° 422. El Esterito es una pequeña comunidad de pequeños agricultores, actualmente conformada por unas treinta y cinco familias aproximadamente, dispersas por toda la colonia.

Mayoritariamente por pequeños productores que son agricultores, casi todos descendientes de paraguayos. La escuela cuenta con maestros META [sigla de Maestro Especial Tecnologías Agropecuarias] que enseñan a los niños a trabajar la tierra. Asimismo, se advierte que estos maestros son asistidos y capacitados por técnicos del Programa Pro-Huerta de la Agencia de Extensión Rural del INTA Formosa, en las temáticas de manejo de insectos y malezas e instalación de huerta orgánica. Agrega el profesor Meza que:

...la escuela es el centro de realización de reuniones sociales como celebración de las fiestas patronales (día de San Isidro Labrador y de la Virgen de Caacupé) y que cumple un rol fundamental, ya que a través de los maestros META, cuya función es principalmente extensionista, reparten semillas a las familias para que instalen sus huertas, acompañan a las mismas, contribuyendo de esta manera con la promoción de la cultura del trabajo y el amor por la tierra en los niños...

Con la asistencia del director de la escuela –dado su conocimiento de las diferentes familias del lugar–, se elabora un croquis de ubicación de

las diferentes familias, presentada en la Figura 2, donde se resalta –luego de varias visitas–: las casas de familia (situadas en las cercanías de la Ruta Provincial Nº 1 con terrenos de dimensiones muy pequeñas, de 10 m x 50 m como mínimo); los establecimientos rurales (donde están comprendidos los sistemas de pequeños y medianos productores productores); las instituciones representadas por la escuela, la iglesia y el salón comunitario.

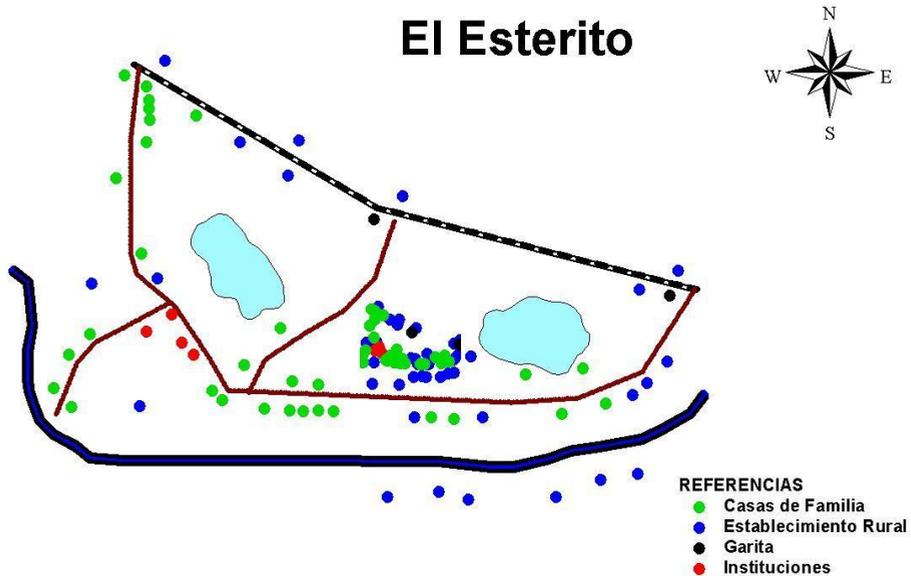


Figura 2. Colonia El Esterito
Fuente: elaboración propia en base a trabajo de campo

La colonia es una zona apta para la agricultura y la ganadería; además, abundan bosques de variadas especies nativas, propias de la zona húmeda de Formosa (los denominados bosques en galería o ribereños, por su proximidad al curso de agua) surcada por caminos vecinales, según se puede ver en la Fotografía 1.

La ocupación principal de la mayoría de los pobladores es la agricultura, dedicándose preferentemente a la siembra del algodón y el maíz y a la horticultura; otros son empleados rurales en establecimientos del lugar.



Fotografía 1. Camino vecinal rodeado de bosques
Fuente: autora

La población está compuesta en un 95 % por criollos y un 5 % extranjeros, principalmente provenientes de la República de Paraguay. Así lo expresa doña Fidela en 2009, una de las primeras pobladoras de la colonia El Esterito:

yo vine a caballo con mis padres de muy chiquita acá, vine desde Paraguay, tenía nueve meses solamente, mi papá hizo nuestra casa con madera de corazón que sacaba del monte (...) en esa época [1930] había monte con quebracho, urunday, que ahora ya se terminó porque se sacó todo para limpiar (...) los curas de la misión permitían que se saque (...) antes no había caminos, viajábamos con carros y bueyes a Formosa (...) la producción de la colonia (batata, mandioca, almidón, maíz) se llevaba al pueblo [Formosa] con carros tirados por bueyes a un negocio grande que había llamado Davicú.

Las viviendas, en su mayoría, son de materiales hechos en forma precaria, es decir, no poseen revoque, instalación eléctrica adecuada, baños instalados, ni reservorios de agua. El agua que se utiliza en las casas es subterránea, la cual obtienen a través de pozos calzados o bombas manuales.

En El Esterito, también existen pequeños productores que son asistidos por el Instituto PAIPPA, a través del cual construyeron sus casas de material de mampostería. Vinculado a esto, doña Marta comenta:

nosotros somos paiperos, tenemos tres hectáreas, nos dedicamos a la cría de animales, siembra de zapallo, mandioca para consumo y vendemos los excedentes en el pueblo [Laishi] (...) También tenemos árboles frutales, algo de banana, limón, pomelo para consumo; no tenemos nada de monte, para conseguir un poco de leña tenemos que pedir permiso al vecino para sacar algo.

Asimismo, ella advierte que, si bien son asistidos por el PAIPPA, su hijo trabaja en un campo como casero y, a veces, como changarín en el pueblo.

Existe –cerca de la ruta– un grupo de los llamados “pobladores rurales” que son ocupantes recientes de parcelas fiscales de dimensiones pequeñas que no superan los 50 m x 50 m, por lo general. Estos pobladores son, en su mayoría, changarines o beneficiarios de planes sociales.

En este sentido, don Antonio explica:

“yo ocupo desde hace unos años una tierra fiscal de 35 m x 30 m, tengo un poco de huerta, soy motosierrista, hago changas cuando me llaman los vecinos para limpiar y mantener su campo, hace mucho tiempo que no se hace tala rasa, solo limpieza en los campos”. Del mismo modo, otro poblador rural, don Rubén, describe: “...vivo aquí con mi familia, ocupamos un terreno fiscal de 40 m x 30 m, hago changas en los campos vecinos, soy carpidor [...] antes me dedicaba al algodón, pero hoy ya casi no hay algodón...”.

5. RESULTADOS

En esta contribución, es posible rescatar- desde las voces de los diferentes actores rurales–que en el medio no solo cambiaron las actividades, sino también el paisaje y el sistema natural que lo sostiene en las colonias. El territorio se modificó con sus pueblos, sus infraestructuras y sus relaciones sociales porque la vida rural, tradicionalmente asociada a la actividad agropecuaria, ganadera o forestal, presenta ahora una diversidad de actividades y relaciones sociales que vinculan con los centros urbanos más próximos-San Francisco de Laishí (Capital del Departamento) o la ciudad de Formosa- de formas variadas. Algunas de las unidades de producción cambiaron de dueño y se convirtieron en casas de fin de semana, casas que hoy emplean a los integrantes de las familias que quedan como cuidadores o caseros.

De esta forma, en el campo se observa una nueva realidad sociológica ocasionada por la diversidad de fuentes de ingresos de los pequeños productores agropecuarios que incorporan actividades rurales no agropecuarias en forma creciente. Este fenómeno pone en discusión cuáles son los límites entre lo rural y lo urbano, discusión que está en el centro de los que las agencias de desarrollo llaman “ruralidad” y “espacio rururbano” que caben dentro del “enfoque territorial”. Con ello se hace referencia a un proceso que tiene lugar en el territorio y que se trata de una fuerte integración rural/urbana, que se manifiesta supuestamente en la vida cotidiana de la población rural, que cada vez más transcurre en un lugar de residencia urbana y periurbana, en pequeñas o medianas localidades, muy vinculadas con su “interior” rural (donde vive la población dispersa o rural propiamente dicha) a través de múltiples vías y medios de comunicación masiva (Foti M del P. y Caracciolo de Basco M, 2004).

Las nuevas actividades emergen por la necesidad que tienen los productores agropecuarios de generar otras actividades productivas para poder mantenerse en dichas áreas evitando de esta forma el éxodo rural. Estas están vinculadas generalmente a la transformación de los productos primarios a través del agregado de valor o la prestación de algún servicio, como motosierrista en la zona cercana a sus explotaciones, o de servicios turísticos, etc.

Este proceso de diversificación es lo que se denomina pluriactividad del productor y su familia y es la combinación de actividades prediales y extraprediales por parte de los hogares de los productores agropecuarios (Quaranta G, 2005). La pluriactividad es un rasgo estructural y una estrategia de reproducción adoptada por los productores o sus familias

como mecanismo de ingreso a la actividad agraria, donde la combinación de ocupaciones puede darse como una etapa del ciclo vital o bien constituirse como un esquema más o menos permanente de la organización laboral familiar (Craviotti C., 2005). La agricultura familiar tradicional, organizada en torno a todos los integrantes de la familia, da lugar a una diversidad de empleos y actividades productivas en la familia. Así lo expresa, Rosa, la maestra de la escuela de El Esterito:

[...] “..la madre de familia trabaja ahora en un comercio en el pueblo o en algún servicio estatal; los hijos, sino se fueron a Formosa Capital o a alguna ciudad del resto del país, se quedan trabajando en el campo, también desarrollando alguna nueva actividad productiva vinculada al sector agropecuario como producción de miel, producciones alternativas, trabajos de motosierrista, changarín, etc., o con un empleo en el pueblo o la ciudad más cercana.

El productor tradicional mantiene su dedicación al campo, pero en muchas ocasiones también se han visto casos de doble empleo en los pueblos, en algún servicio local, sea en la municipalidad o como albañil. De esta forma, según Sili; M. (2005), los empleos rurales no agrarios comienzan a tener un rol cada vez más importante en las familias agrarias, por lo cual se debe observar su evolución en el mediano y largo plazo, porque de este tipo de empleo dependerá el mundo rural en el futuro.

En consonancia con lo expresado en trabajos realizados por investigadores de otras partes del mundo, es posible visualizar la multifuncionalidad del mundo rural y, en particular, el cambio de las actividades que en décadas pasadas estaban dedicadas solamente a las vinculadas con la producción agropecuaria o en relación directa con los recursos naturales (Sili, M., 2005; Pérez, E., 2001; Grajales Ventura S. y Concheiro Bórquez L., 2009; Murmis M. y Feldman S., 2005; Craviotti C., 2005; entre otros). Desde conceptos aplicados por la nueva ruralidad, se aporta justamente una visión cercana a esta multiplicidad de funciones del campo o de las regiones rurales, antes caracterizados por tener la producción primaria como eje de su vida y de relación con las ciudades (De Grammont H. C., 2006).

De lo expresado en los párrafos anteriores, es posible determinar la presencia en las colonias de nuevos agentes que encaran actividades no tradicionales que son de alto valor en las áreas rururbanas (Craviotti C., 2005). Para caracterizar a estos nuevos agentes del medio rural, que

constituyen aproximadamente el 10 % de las colonias, puede tomarse la tipificación efectuada por Craviotti C., (2005:54-58), quien clasifica a los nuevos agentes de la siguiente forma:

a) Refugiados: ingresan a la actividad agropecuaria como producto de la expulsión de determinadas actividades; suproblema fundamental es el acceso a la tierra. La participación familiar en las tareas productivas es alta para reducir gastos.

b) Inversionistas: ingresan al sector agropecuario mediante la canalización de excedentes provenientes de otras actividades, o de préstamos. El objetivo principal es obtener ingresos complementarios o una renta a futuro. Mantienen otras fuentes de ingresos que posibilita el ingreso de capital circulante para mantener la actividad.

c) Emprendedores: el grado de acceso al capital y la situación previa al ingreso es similar al anterior, pero se diferencian en que detentan un “gusto por el oficio” traducido en mayor dedicación del productor y su familia en el proceso productivo, que puede llevar a abandonar las actividades previas y a residir en la explotación. En este grupo se manifiesta más fácilmente la adopción de tecnologías alternativas y la generación de actividades como el turismo rural, procesamiento de la producción en la explotación.

d) Neorrurales: valoran ciertas características diferenciales del medio rural, tales como la tranquilidad, el contacto con la naturaleza, etc., como lugar de residencia o recreación. Encaran actividades productivas para licuar el peso de los gastos de mantenimiento de sus propiedades, pero su grado de inversión es acotado. No abandonan sus actividades previas y su compromiso laboral con la unidad productiva es reducido, puede contratar terceros para su puesta en producción.

A los casos observados en las colonias en cuestión es posible asociarlos con los tipos inversionistas y emprendedores, ya que muchos de ellos han adquirido la unidad productiva para desarrollar actividades productivas sin abandonar su medio de vida actual en la ciudad; tal es el caso de don Giménez, empleado del Poder Judicial que ha instalado en El Esterito una chanchería como inversión a futuro, o el caso de los Gauna, jubilados que han adquirido su finca para invertir y emprender actividades productivas, utilizando el campo como salidas de fin de semana y recreativas. También el caso de la señora Violeta y su familia

correspondería al tipo inversionista y emprendedor, en tanto que el de la profesora Rita, al último tipo denominado neorrural, así como aquellos que se dedican a la actividad turística puesto que se han iniciado en ella en búsqueda del bienestar que brinda la naturaleza.

Finalmente, puede decirse que los pequeños inversionistas y emprendedores tienen recursos y saberes provenientes de sus actividades previas que pueden ser canalizadas a la actividad agropecuaria. En tanto, los neorurales ingresan al medio rural con objetivos fundamentalmente recreaciones y residenciales, y deben necesariamente compatibilizar sus intereses con quienes desarrollan actividades agrícolas.

Así, en la colonia El Esterito se produce un proceso de aglomeración física de las personas en un sector de la colonia próximo a la ruta en el que se han establecido la mayoría de los habitantes, en parcelas de menores superficies (20 m x 50 m) y, a la vera de la ruta, donde la actividad realizada para la reproducción familiar no tiene vínculo con la producción agropecuaria, ya que son trabajadores temporarios, beneficiarios de planes sociales o dedicados principalmente a las changas en los establecimientos agropecuarios de mayores superficies y pertenecientes a las familias más tradicionales del lugar. Estos casos pueden ser considerados como los refugiados, cuyas características ya se explicaron más arriba. Así lo explica Rubén (2009), poblador rural que ocupa una parcela fiscal de 40 m x 30 m y, además, es changarín y “carpidor”: “antes me dedicaba al algodón, en otras épocas había mucho algodón, pero hoy ya no hay y a parte como ya estoy viejo y enfermo y vivo solo, hago changas, limpio los campos cuando me llaman”.

Para Pérez E. (2001), lo rural va más allá de agropecuario, y mantiene nexos fuertes de intercambio con lo urbano, ya sea en la provisión de alimentos o de gran cantidad de bienes y servicios, entre los que se destaca la oferta y cuidado de recursos naturales, los espacios para el descanso, y los aportes al mantenimiento y desarrollo de la cultura, etc. Este hecho implica una mayor exposición por parte de la población rural a los modos y culturas urbanas, transformando de este modo, pautas, valores y tradiciones. Del mismo modo, la cultura urbana ha reformulado su imaginario y percepción acerca de lo rural, hasta tal punto de revalorizarlo como reservorio y fuente de recursos naturales frente al deterioro de la calidad de vida y la contaminación en las ciudades. Según Entrena Durán F. (1998), las tendencias hacia la revalorización de lo rural no constituyen solo nostalgias de un pasado perdido, sino también es la manifestación de actitudes ante la crisis ambiental y existencial en la que se encuentran muchas de las sociedades urbano-industriales, frente a las

que lo rural es propuesto como una forma de vida vinculada a la naturaleza y apetecible por su calidad como ámbito de desarrollo de actividades de esparcimiento, de recreación o de turismo.

6. CONCLUSIONES

A partir de las visitas realizadas a las familias que componen las colonias, fue posible observar y rescatar –desde las voces de los mismos pobladores– que, tanto a nivel regional como local, la población ha ido en disminución con el paso del tiempo. El Esterito y El Angelito no son colonias ajenas a este fenómeno ya que, efectivamente, en ellas, existen mayoritariamente pobladores de edades avanzadas cuyos hijos han migrado en búsqueda de mejores oportunidades de empleo, o se han ido a estudiar y ya no han regresado a su lugar de origen. Por ejemplo, una de las familias visitadas pone de manifiesto que sus hijos “...se fueron a la ciudad, el varón ingresó a la gendarmería y la mujer estudió para maestra...” y que “...solo los visitan para las fiestas...”.

De la recopilación de la historia de la conformación social de las colonias El Esterito y El Angelito, fue posible rescatar que la gran mayoría son criollos descendientes de inmigrantes procedentes de Paraguay, chacareros que cultivan la tierra y que subsisten de lo que cultivan en el lugar; existen, asimismo, unos pocos ganaderos pertenecientes al estrato de mediano y gran productor, ubicados mayormente sobre la Ruta Provincial N°1. Ambas colonias, si bien tienen un fuerte perfil productivo ganadero en la actualidad, tradicionalmente han sido –sobre todo, en la década del sesenta– zona productora de algodón. Esta producción primaria se ha modificado para dar paso a la multiactividad o multifuncionalidad del campesinado (pluriactividad) y algunas familias han incursionado, inclusive, en el turismo rural como alternativa productiva en El Angelito (los Rubiano) modificando para ello la estructura misma del bosque con fines turísticos.

Finalmente, puede decirse que existe un fuerte vínculo con la ciudad capital de Formosa, distante solo a unos cincuenta kilómetros, ya que muchos de los propietarios viven en capital y utilizan sus fincas de menos de cincuenta hectáreas –en la mayoría de los casos– como lugar de esparcimiento familiar o casa de fin de semana. Esto, de algún modo, indica que muchos de los habitantes urbanos empiezan a ver las zonas rurales como sitios de descanso o de oportunidades de negocio inmobiliario para fraccionamiento campestres, según las diferentes tipologías explicadas más arriba. Esto significa cambios en el uso del suelo

y, en consecuencia, pérdidas de zonas de producción agropecuaria e inclusive de los bosques en algunos casos, tal como lo advierte doña Luisa en su testimonio (2010): “...en los últimos años, mucha gente de Formosa, abogados, médicos, contadores...compraron las chacras y los usan como casas de fin de semana...”.

La falta de inversiones en el campo que valore la producción agropecuaria y favorezca la creación de fuentes laborales lleva a las familias de estas colonias a incorporarse a la economía urbana sea porque obtienen sus ingresos de actividades como la construcción, el transporte y otros servicios como albañiles, choferes o servicio doméstico, o bien porque venden sus parcelas para trasladarse a las ciudades (Laishí o Formosa). También estas colonias no están ajenas a los fenómenos del éxodo rural, como la reducción de la población rural joven, incremento de los cordones periurbanos de pobreza en las ciudades, entre otros. Como advierte Gauna:

“La gente vieja se quedó en el campo, los jóvenes se fueron a la ciudad por eso los barrios de la capital están engrosados por la gente del campo”,

El fenómeno mencionado puede observarse en varias familias de las dos colonias como indican sus testimonios-alrededor del 20 % de los entrevistados-.

Finalmente puede afirmarse, en base a esta contribución, que en el medio rural han ocurrido cambios,-desde sus funciones, actividades, hasta la diversidad productiva y su reconfiguración socioespacial de la nueva ruralidad que deja de lado la clásica visión dicotómica de lo rural versus lo urbano para dar paso a una visión integral del territorio.

BIBLIOGRAFÍA

▪ Aparicio S. y Tapella, E. (2004). Campesinos, proyectos y políticas, de la teoría a la práctica a través de un estudio de casos. *Revista Argentina de Economía Agraria*, 7(2), 51-68. Mendoza

▪ Ayala M. (2014). Tesis Doctoral “Representaciones sociales sobre bosques nativos de productores rurales formoseños (Comunidades Criollas de El Angelito y El Esterito de Laishí). Centro de Estudios Avanzados-Facultad de Ciencias

Agropecuarias, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.

▪ Beck, H. H. (2000). Formosa en la Primera Década del siglo XX. Dificultades y Progresos. En *Comunicaciones Científicas y Tecnológicas 2000*. Universidad Nacional del Nordeste. Corrientes, Argentina.

▪ Craviotti, C. (2005). Nuevos agentes en la producción agropecuaria, ¿nuevos sujetos del desarrollo rural? En G. Neiman y C. Craviotti (comps.). *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro* (pp. 49-68). Buenos Aires: Ciccus.

▪ De Grammont, H. C. (2006). *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20100926014303/grammont.pdf>

▪ Entrena Durán, F. (1998). *Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización*. Madrid: Tecnos.

▪ Foti, M. del P. y Caracciolo Basco, M. (2004). Capital social, economía solidaria y desarrollo territorial sostenible. El caso de las mujeres de la Federación de Cooperativas de Trabajo Textiles del Sudeste, FECOSUD. Argentina. Seminario Internacional “Equidad de Género y Desarrollo Sustentable de los Territorios Rurales”. Brasil: IICA.

▪ Grajales Ventura, S. y Concheiro Bórquez, L. (2009). Nueva ruralidad y desarrollo territorial. Una perspectiva desde los sujetos sociales. *Veredas (Revista del Pensamiento Sociológico)*, 18, 145-167. Xochimilco, México: UAM.

▪ Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INDEC] (2010). FORMOSA CENSO 2010 – Resultados Definitivos. Disponible en http://www.formosa.gob.ar/modulos/estadistica/templates/files/censo2010/estadistica_provincial.pdf

▪ Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INDEC] (2002a). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*. Disponible en <http://www.indec.gov.ar>.

▪ Ley N° 113 de Régimen de Colonización y Tierras Fiscales (1960). Disponible en <http://www.jusformosa.gob.ar/info/ley%20113%20de%20tierras%20fiscales.pdf>

▪ Mellino, A. (1979). Informe técnico sobre el estado del Rodal Anta. Documentación histórica proporcionada a la autora por la familia Lotto de Misión Laishí (2008).

▪ Ministerio de la Producción de la provincia de Formosa (2005). *Diagnóstico Agrario y Rural de la Provincia de Formosa*. Inédito.

▪ Murmis, M. y Feldman S. (2005). Pluriactividad y pueblos rurales: examen de un pueblo pampeano. En G. Neiman y C. Craviotti (comps.). *Entre el campo y la ciudad. Desafíos*

y estrategias de la pluriactividad en el agro (pp. 15-48). Buenos Aires: Ciccus.

▪ Pérez, E. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. En N. Garriacca (comp.). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (pp. 17-29). Buenos Aires: CLACSO.

▪ Prieto, A. H. (1990). *Para comprender a Formosa. Una aproximación a la historia provincial*. Formosa, Argentina: Ministerio de Cultura, Educación y Comunicación Social. Gobierno de la Provincia de Formosa.

▪ Quaranta, G. (2005). Estructura y características actuales de la pluriactividad en el agro argentino. En G. Neiman y C. Craviotti (comps.). *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro* (pp. 253-271). Buenos Aires: Ciccus.

▪ Sili, M. (2005). *La Argentina Rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales*. Buenos Aires: INTA.

▪ Tsakoumagkos, P. (2002). Neodualismo versus heterogeneidad. La heterogeneidad económica y social de la pequeña producción en la Argentina [tesis de maestría en ciencias sociales, orientación agraria]. Buenos Aires: FLACSO.